

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. José Martínez Tornel

REDACTORES

D. José Frutos Baeza.  
D. Mariano Ferni García.  
D. Teleso Hernández.

# EL DIARIO DE MURCIA

CENSOR ECLESIASTICO  
Y CONSULTOR DE LA REDACCION

Dr. D. Ildefonso Montesinos  
CANÓNICO  
de esta Sta. Iglesia Catedral  
y Catedrático de Religión  
en el Instituto Provincial.

DIRECCION, CALLE DE LA SOCIEDAD, 10. —PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMEROS SUELTOS, CINCO CÉNTIMOS.

## NOTAS INÚTILES DE LA SEMANA

Estando en el gobierno,  
tiene un ministro,  
que probar á las gentes  
que es hombre listo,  
y no hay remedio,  
hay que echarse á la calle  
con un proyecto.

La receta más fija  
para encontrarlo  
es quedarse á sus solas  
en el despacho,  
con la cabeza  
apoyada en las manos,  
sobre la mesa.

Y así pasar callado  
muertas las horas  
por el espacio viendo  
volar las moscas,  
hasta que llegue  
á darse una palmada  
sobre la frente.

Que es señal indudable  
de que ha encontrado  
el proyecto famoso  
que anda buscando  
y que ha de darle  
ocasion de oír aplausos  
ministeriales.

Un poco más ó menos  
de esa manera,  
llegado habrá el ministro  
de nuestra Hacienda  
hasta el momento  
de decir:—Buena idea;  
la sal arriendo.

\*\*

Yo á impulsos de la fuerza  
del entusiasmo  
aplaude este proyecto  
con las dos manos,  
por lo que tiene  
de influencia en la mejora  
de nuestro régimen.

Cuando la sal se venda  
por el estanco  
estará este producto  
mucho más caro,  
y es indudable  
que ha de evitarnos esto  
penas y males.

Al mirar las desdichas  
que á España acosan,  
y que ningún bien luce  
eres y retoña,  
todos pensamos:  
«Si es que estará este suelo  
de sal sembrado!»

Así ya en cuanto venga  
la carestía  
se alejará esa duda  
que nos contrasta  
y pensamos  
en que aun puede que surjan  
bienes sin cuento.

Hay por ahí cada chica  
que sal derrama  
y que quita el sentido  
viendo su gracia,  
y, no hay remedio,  
tendrá que usar sin duda  
menos salero.

Y este tambien ofrece  
gran beneficio:  
el de que al fin nos dejen  
vivir tranquilos;  
sin la atroz plaga  
de hacérsenos al verlas  
la boca agua.

Al líquido elemento  
que el mar contiene  
se le estimará tanto  
como merece,  
porque tal agua  
tendrá mérito grande  
por ser salada.

Cuando un recién nacido  
vaya á la iglesia  
á que cristiano lo hagan  
en toda regla,  
la sal bendita  
que le eche el cura al niño  
será riquísima.

Y hallará el inocente  
chico en el templo,  
entre la ceremonia  
del Sacramento,  
más llevadora  
la primer amargura  
que el pobre encuentra.

Nada, que es ventajoso  
tan gran proyecto  
del ministro de Hacienda;  
que á lo que entiendo,  
con tales modos,  
no quiere que le digan  
que es saleroso.

Muchos no encuentran justo  
lo que se intenta,  
y para hacer resueltos  
firme protesta,  
clamán y gritan:  
«Sin la sal nos quedamos,  
¡que soseria!»

M. Ferni García.

### ¡EL POBRE LABRADOR!

De todas partes llegan quejas  
amargas, amarguissimas. El país llora  
y no es su llanto el del pedigueño  
de oficio, sino el del infeliz que bata-  
lla entre sus dolores acerbos y su ru-  
bor y falta de costumbre de implorar  
la caridad. Cuando no es la sequía  
lo que le arruina y deja por puertas,  
es el agua desbordadora que inunda  
los campos ó la piedra del granizo  
que arrasa las cosechas. Tantas ca-  
lamidades juntas son para acabar  
con la nación más fuerte y mejor  
constituida, cuanto más con un  
país pobre, de escasísimos recursos  
naturales, casi despoblado, teniendo  
en el centro de la península territo-  
rios que son estepas en invierno, de-  
siertos de Sahara en el verano.

¡Infeliz España cuya principal ri-  
queza es la agricultura que tiene  
que ejercerse en las deplorables con-  
diciones de un clima ingrato, el más  
difícil tal vez de toda Europa! Toda  
esta máquina social  
asentada está en la agricultura y  
cuando esta padece el año es de hamb-  
bre, de miseria, de desesperación.

A acudir al remedio de estas que-  
jas justas del país se prepara el go-  
bierno con el proyecto de auxilios á  
las compañías de ferrocarriles, las  
cuales en competencia con el pueblo  
norte-americano se aprovechan de las  
circunstancias para ponerle el dogal  
al cuello á la nación sin ventura que  
pelea allí en Cuba por ser soberana  
del territorio y es aquí feudataria y  
sierva por el dinero.

Ya puede la agricultura llorar y  
deshacerse en lágrimas, que su llan-  
to irá al mar. Pero basta con que las  
grandes compañías expresen su si-  
tuación angustiada, para que el Es-  
tado como padre cariñoso le compra  
un juguete, un divertimento que le  
vá á costar al país cuatro mil millo-  
nes, según dicen los que hacen nú-  
meros. Y eso después de haberles en-  
tregado el Estado 750 millones de  
pesetas en calidad de subvención.

Decía la otra noche el Sr. Costa  
en la asamblea de las Cámaras de  
Comercio, Agrícolas, Círculos Mer-  
cantes é Industriales de toda Espa-  
ña, asamblea convocada para com-  
batir el proyecto de auxilios á los fe-  
rocarriles, que de proceder alguna  
clase de protección ó tutela por par-  
te del Estado, debía ser la de la agri-  
cultura á expensas de las compañías.

La agricultura, hija del cielo, me-  
nester sin el cual sería imposible la  
vida de las naciones, trabajo en cuya  
virtud se fecunda la tierra, madre de  
todos, es la más desatendida y olvi-

dada por todos los gobiernos. Quan-  
do el Labrador falta de cosechas quie-  
bra, llega el Estado y se incanta de  
sus fineas. Cuando las compañías de  
ferro-carriles se arruinan surge el  
Estado en farma de providencia y le  
prorroga sus concesiones hasta fines  
del siglo que viene. ¿No es milagrosa  
la mansedumbre de los agricultores  
que tales cosas ven y toleran?

Yo no conozco clase más sufrida  
ni por lo mismo más castigada. Lo  
es en todos los países pero singular-  
mente en España. De los campos  
sale en su inmensa mayoría el ejér-  
cito de la patria. De allí se extrae la  
juventud que en Cuba pelea y muere  
por defender á los que explotan y  
explotaron la isla y continuarán ex-  
plotándola y explotándola. Mientras  
allí ondea nuestra bandera. Jamás les  
llamaron al festín del presupuesto,  
siempre se acordaron de ellos para  
nutrirlo con la contribucion territo-  
rial más alta que se paga en Europa.  
Persuadidos los gobiernos de que  
nunca se han de sublevar los labra-  
dores los tratan como á rebaño hu-  
mano, que camina por la honda del  
pastor ó el látigo del petrero.

La servidumbre ha penetrado en  
su carne, en su sangre y en sus hue-  
sos. De ahí no la podrán desalojar  
por muchas generaciones que pasen.  
No celebran meetings como los obre-  
ros de las ciudades; á quien les pre-  
dicara la jornada de las ocho horas  
le tendrían por loco, acostumbrados  
á trabajar de sol á sol. Como al es-  
clave si le brindas con la emancipa-  
cion creará el Labrador que le vais á  
robar la felicidad. Porque en eso na-  
ció y sometido al yugo vivirá siempre  
hasta volver á la tierra, que es su cu-  
na y sepulcro.

¡Pobre Labrador! Su trabajo es de  
los más rudos y penosos, solo com-  
parable al de las minas en que el  
obrero pierde su salud y no halla el  
sustento para su familia. El pobre  
labrador lucha en el invierno contra  
el frío, rompe con sus pies el hielo y  
de su sangre paralizada y de sus  
miembros ataridos tiene que sacar  
un vigor que no posee para roturar  
la tierra, dejando en ella pedazos de  
su vida. El pobre Labrador lucha en  
el verano con el sol que quema y el  
aire que abrasa y los miasmas que  
matan, y cuando el calor que ahoga  
es causa deprimente para todo su or-  
ganismo, en ella misma halla nuevas  
energías en que se derrite cuerpo  
por el sudor bañado é inundado. La  
siembra ó plantación, el arado y la-  
brantío, la siega, son operaciones du-  
rísimas que para ser realizadas en  
medianas ó regulares condiciones ne-  
cesitarían una abundante, sólida y  
nutritiva alimentación, y los trabaja-  
dores del campo solo comen verdur-  
as, hortalizas, frutas y muy raras  
veces carne!

Ni siquiera tienen como compen-  
sación de sus males presentes, como  
esperanza de redención en lo futuro,  
el instrumento político, el voto que  
hace soberanos á los pueblos. El de-  
recho de sufragio es en los campos  
una nueva forma de esclavitud. No  
porque le vendan, que esa sería al ca-  
bo una afirmación de su poder, sino  
por que su condición de parias misera-  
bles les obliga á entregarlo como un  
aditamento forzoso de su trabajo,  
como una cláusula tácita de la con-  
tratación de sus brazos. En parte al-  
guna impera el caciquismo como en  
el campo, en region alguna de la acti-  
vidad social vive y reina como allí el  
feudalismo político, cuya expresión  
última es que solo rija la justicia pa-  
ra los amigos y el recargo en la con-  
tribucion para los adversarios. De las  
poblaciones rurales salen las mayo-  
rias de las Cortes. Suprimid esa ser-  
vidumbre heredada y nativa y ya no  
tendrán base cierta para sus desafae-  
ros las llamadas clases conservadoras  
y gobernantes.

La consecuencia inmediata de que  
cueste poco aunque mucho valga esa  
fuerza, es que partidos políticos, fuer-

zas directivas, gobiernos, la olviden,  
la desatiendan y la desamparen. Es  
la ley, la eterna ley, por la cual á los  
sumisos, á los humildes, á los pacifi-  
cos jamás se le otorgó por nadie lo  
que en derecho se les debía. Ahora  
mismo tenemos el ejemplo, en esa  
infortunada isla de Puerto Rico, que  
por obediente, fiel y leal, nunca se le  
concederán las reformas aun en el  
caso de que come supremo remedio  
se llevaran á la Gran Antilla. Y se  
había de dar el caso de que se legis-  
lara sobre el jornal, el minimum de  
las subsistencias aseguradas, la parti-  
cipacion en los beneficios, las horas  
de jornada, para los trabajadores de  
las fábricas, sin que en ese Código  
del Trabajo se llegasen á incluir y  
extender iguales medidas para los  
obreros del campo. Como no se su-  
blevan, como no organizan huelgas,  
como no producen conflictos, el Es-  
tado encuentra equitativo embargar-  
les las fineas, aunque el cielo inele-  
mente les haya privado totalmente  
de cosechas.

Y no hay, no, siendo el trabajo de  
la agricultura, constante, intensivo,  
ninguna remuneracion tan fortuita,  
tan adventicia, tan sujeta al azar  
despiadado, á la suerte cruel. En ho-  
ras puede destruirse el esfuerzo y el  
sudor de un año. Una inundacion,  
un pedrisco, una helada, dejan en la  
miseria á los labradores que carecen  
de capital de reserva, porque su capi-  
tal son los frutos periódicos de la tier-  
ra. En eterna batalla con la natura-  
leza, vence á menudo esta, sembrando  
de cadáveres, lo que debió ser en-  
gendro de vidas. El terrible ejemplo  
de lo sucedido en Ariza y en otros  
pueblos del desdichado Aragon, la  
horrenda memoria de lo acaecido  
tiempo atrás en Aleira, en Murcia,  
en Almeria, en Consuegra, en Villa-  
cañas, en Granada, en tantas otras  
partes, son demostracion tristísima  
de esa desconsoladora verdad.

El Estado jamás ha sido previsor.  
No ha instituido nunca como máxi-  
ma de gobierno el que debía organi-  
zarse una defensa contra los males  
de la agricultura. Ni canales de rie-  
go, ni pantanos, ni riguroso castigo  
contra la despoblacion de los montes,  
ni obras públicas en medida suficien-  
te, ni instruccion especifica de los  
labradores. Lo poco que tenemos en  
todo eso, nos lo dejaron los moros y  
á los moros expulsamos para que pur-  
garan la culpa de habernos enseñado  
á cultivar la tierra. Y todavía como  
única solución á tanto daño se arran-  
can los brazos de la agricultura para  
enviarlos á la guerra, sin que en tal  
contribucion de sangre haya la debida  
proporción entre las clases activas  
é inactivas de la sociedad.

¡Triste ceguera la nuestra, la de  
todos los gobiernos que en España  
se suceden empeñados en la punible  
empresa de matar la gallina de los  
huevos de oro! ¡El día en que la agri-  
cultura no pueda más, el día en que  
se declare en toda la península la  
quiebra de la tierra, que ya es un  
hecho para Aragon, qué será de Es-  
paña? ¡Pobre Isidro Labrador, el Isi-  
dro de todas las comarcas ibéricas,  
al cual, como único lenitivo para sus  
desdichas sin cuento, se le ofrece el  
heroísmo sin ejemplo y sin premio,  
en esta vida de Juan Seldado!

Luis Morote.

Julio 4.  
(Servicio de la Asociación Literaria).

### LA FACHADA DE LA IGLESIA DE LAS Monjas Capuchinas

En el Artículo de los Arquitectos  
murcianos, relativo á D. Carlos Bal-  
lester, atribuí á este Profesor el pro-  
yecto de la interesante fachada de las  
Monjas Capuchinas, producto del  
talento del ilustre Director de Arqui-  
tectura de la Real Academia de San  
Fernando D. Juan Pedro Arnal, Pro-  
fesor de mérito y autoridad excepcio-

nales, en su época, como puede verse  
en el artículo que le dedica Ceán  
Bernadéz, en sus adiciones á la obra  
de Glaguno: *Noticias de los Arquitectos  
y Arquitectura de España* etc., to-  
mo IV, pág. 308.

Hé aquí la historia de la obra men-  
cionada:

La fachada en cuestion se hallaba  
en mal estado á mediados ó fines del  
pasado siglo, y un devoto, cuyo nom-  
bre no he podido averiguar, pero que  
sospecho pudiera ser el ilustre Mar-  
qués de Ordoño, D. Antonio Fontes,  
ofreció á la Comunidad 30.000 reales  
para reedificarla por el año de 1796.  
Como se trataba de una obra modes-  
ta, se confió su trazo al Maestro Ala-  
rife Marcos Sanchez, y sometida á la  
censura de D. Juan la Corte, encar-  
gado de la Policía Urbana en Mur-  
cia por aquella sazón, la calificó este  
de inservible, é hizo otra, aprove-  
chando la antigua puerta de la iglesia  
y los materiales existentes de cantería,  
con el propósito de conseguir  
economía mayor y poder introducir  
otras mejoras en el templo; y con el  
dibujo de Sanchez la envió á la Aca-  
demia de San Fernando, en consulta  
confidencial, rogando á la Real Cor-  
poracion que «caso de no merecer su  
aprobacion los papeles presentados,  
mandase ejecutar las convenientes  
«adiciones y reformas.» La seccion  
de Arquitectura examinó aquellos  
papeles y «se produjo en consecuen-  
cia á la dificultad de modificar una  
«idea falta igualmente en ambas de-  
«mostraciones de total arreglo y buen  
«gusto; pero atendiendo á los fines pia-  
«dosos del Devoto, y queriendo señalar-  
«se tambien en ellos se ofreció exponer  
«mea y desinteresadamente el Sr. Direc-  
«tor de Arquitectura D. Pedro Arnal,  
«presente en esta sesion, tomar á su  
«cargo la formacion de unos planos,  
«advirtiendo se le comunicasen los  
«datos necesarios.» (1)

Así se hizo, y en la Junta que la  
nombrada Comision de Arquitectura  
celebró el 31 de Agosto del mismo  
año de 1796, presentó Arnal sus tra-  
zas, que por «la bien entendida eco-  
«nomía y graciosa á sencillez con que  
«este bien acreditado profesor concibi-  
«ó en los edificios que ofrecen tan  
«poco motivo como este para lu-  
«cir en las dificultades del Arte, se  
«hicieron dignas de la más completa  
«aprobacion.» (2)

La Academia en pleno, aprobó  
posteriormente en términos no me-  
nos laudatorios este acuerdo, y se de-  
bió encargarse de la ejecucion del pen-  
samiento de Arnal, bien D. Loren-  
zo Alonso, Académico de Mérito y  
amigo de Arnal, bien D. Francisco  
Bolarin, discípulo de aquel, y que en  
el año anterior se había recibido de  
Maestro de Obras, en la misma Aca-  
demia de San Fernando.

Tal es el abolengo artístico de ese  
conjunto arquitectónico, por cuyas  
inmediaciones pasan los murcianos  
con tanta indiferencia, influidos por  
la opinion vulgar de que solo las  
obras antiguas atención merecen, y  
del cual con tanta razon se puede  
decir con Virgilio, en elogio de su  
autor:

*In tenui labor, et tenuis non gloria.*  
Pedro A. Berenguer.

(1) *Juntas de la Comision de Arquitectura  
de la Real Academia de San Fernando  
desde su fundacion en 22 de Marzo de 1785,  
hasta fines del año de 1805.*—M. S. conser-  
vado en el Archivo de dicha Academia.—  
Junta de 1.º de Julio de 1796.  
(2) *Ibidem.* Junta anotada.

## LIBRO NOTABLE

Así, pero de veras, puede calificarse  
el libro que recientemente se ha  
traducido y publicado en castellano  
con el título de *«LA EDUCACION  
DE LA VOLUNTAD»*. Su autor  
Mr. Payot lo dedica principalmente  
á los jóvenes de diez y ocho á veinti-  
cinco años, para librarlos del torbe-  
llino de las pasiones y enseñarlos por

